

Resumen de los puntos más relevantes de las intervenciones:

PALABRAS DE BIENVENIDA E INTRODUCCIÓN:

Alberto Laplaine, Presidente de la Comisión Ejecutiva de Casa da América Latina en Lisboa

La cooperación con Latinoamérica es un vector fundamental de la cooperación portuguesa, tanto a nivel bilateral como multilateral, atendiendo el contexto geopolítico y la importancia de los tratados. Existe un estancamiento de la acción europea, en relación al acuerdo de Unión Europea-Mercosur, que representa un serio retroceso, no sólo por décadas de trabajo diplomático en la construcción de un instrumento que contribuiría mucho a fortalecer este multilateralismo, como también por apoyar la recuperación económica incrementando los flujos comerciales entre los dos bloques con ganancias recíprocas para todos.

La crisis energética en Europa y en Latinoamérica vuelve a exponer la dependencia de nuestras sociedades a los combustibles fósiles demostrando que la transición energética es un proceso irreversible. Básicamente la energía o la falta de ella puede, como estamos viendo, traducirse en una justificación para hacer la guerra o evitarla. Rusia es el segundo mayor productor de gas natural del mundo y el mayor exportador de gas natural en Europa, representando más de un tercio de su volumen importado por el continente europeo.

La descarbonización llevará tiempo. Es fundamental analizar cada etapa de la cadena de valor de la generación, transmisión y distribución y consumo de energía y además invertir en el continuo cambio de mentalidades y en buenas prácticas empresariales nacionales e internacionales, apostando por el mínimo impacto ambiental.

Ramón Jáuregui, Presidente de la Fundación Euroamérica

Portugal y España somos países claves para la recuperación de un marco de relaciones políticas, culturales, históricas y económicas fundamentales para nuestros continentes, Europa y América Latina.

Hay tres grandes parámetros para medir la gravedad de la situación en la que está América Latina. 1.- La pandemia, que ha impactado sobre un continente que ya estaba económicamente mal; entre 2014 y 2019 el crecimiento medio del continente no pasó del 0,3 % y la pandemia ha producido una caída general de todos sus parámetros económicos. 2.- Desde el punto de vista humano, una población que no pasa del 7 % de lo que representa sobre el mundo ha sufrido el 30 % de los fallecimientos por la pandemia. 3.- Inestabilidad política preocupante. La fragmentación del sistema político es muy grave, el deterioro de los grandes partidos que, mal o bien, habían estructurado las democracias latinoamericanas es enorme; hay una desconfianza en el sistema institucional, en los partidos políticos muy en particular, que favorece la aparición de líderes, a veces populistas, y que en todo caso desestabilizan el conjunto del funcionamiento democrático de estos países.

Todo ello configura democracias ineficientes y Estados débiles desbordados por una ciudadanía que reclama servicios públicos básicos mucho más en situaciones de emergencia como las que se han vivido.

Hay una factura regional que no permite jugar al continente en el nivel que le corresponde por peso político, población, ubicación geopolítica, etc. Por otro lado, Europa pierde peso en la región y China nos está desbordando por su capacidad de penetración.

Paralelamente, hay una América Latina emergente, con élites muy cualificadas, una capacidad creativa tecnológicamente muy grande (más de 30 unicornios creados en el espacio tecnológico latinoamericano) y una juventud capaz de emprender, de innovar y de construir espacios económicos competitivos. Hay una biodiversidad extraordinaria, una naturaleza exuberante, una capacidad de suministrar bienes básicos para la humanidad que hace imposible contemplar la lucha eficaz contra el cambio climático si no es contando con América Latina, un continente de 600 millones

relativamente articulado con dos idiomas relativamente fáciles, con un mercado relativamente común y por tanto con unas potencialidades para entrar en las cadenas productivas, para entrar en el espacio de creación y de progreso económico.

No hay ningún continente más compatible con los valores, las ideas y el modelo que creemos en Europa que América Latina para construir espacios regulatorios comunes, como por ejemplo el digital, que sean modelos alternativos al chino y al norteamericano.

Marcos Pinta Gama, Secretario Adjunto Iberoamericano, SEGIB

En 1999 la Unión Europea y América Latina y Caribe constituyeron una alianza estratégica birregional que se desarrolló a través de Cumbres bienales, siendo la más reciente en 2015 en Bruselas. Desde entonces la Unión Europea y CELAC - Comunidad de los países latinoamericanos y caribeños - viene buscando restablecer ese diálogo de alto nivel, hasta hoy sin éxito; esperamos que la próxima pueda celebrarse en breve.

Otra dimensión de ese diálogo birregional es la dimensión Iberoamericana, enmarcada en la Secretaría General Iberoamericana. Las Cumbres de jefes de Estado y Gobierno de Iberoamérica han constituido un espacio de diálogo de concertación política entre los 19 países latinoamericanos que hablan portugués y español, y los tres países ibéricos: Portugal España y Andorra. Se celebró al final del año pasado el trigésimo aniversario de las Cumbres Latinoamericanas, que se iniciaron en 1991 en Guadalajara (Méjico) y tendrá continuidad en Santo Domingo, en abril de 2023.

El ecosistema iberoamericano incluye también reuniones ministeriales sectoriales; cuatro organismos iberoamericanos especializados, las redes digitales de cooperación y una multiplicidad de instituciones y espacios de debate y colaboración; los programas e iniciativas de Cooperación Iberoamericana, de 30 proyectos, y la proyección internacional del portugués y del español, entre otros. Con un nuevo Secretario General Iberoamericano, Andrés Allamand, la SEGIB entra en una nueva etapa de evaluar resultados, identificar obstáculos y formular propuestas para relanzar la comunidad iberoamericana.

En Iberoamérica, las consecuencias de la pandemia y de la crisis actual de guerra en Europa generan la necesidad de reforzar el multilateralismo y la aproximación entre regiones que comparten principios y valores como la democracia, los derechos humanos y desarrollo sostenible para afrontar juntas los retos de nuestro tiempo como las desigualdades de nuestras sociedades, las alteraciones climáticas, las migraciones o las cuestiones mercantiles y tecnológicas que afectan el estado de nuestros pueblos.

Carlos Moedas, Alcalde de Lisboa

Humboldt decía que en esta gran cadena de causas y efectos, sólo hay una cosa en la que podemos estar seguros, no podemos considerar nada aislado. Así, podemos hablar de Latinoamérica, de Portugal, de Europa, pero en el mundo donde vivimos nada es aislado y la prueba de ello es lo que estamos viviendo estos días. La cuestión es cuál es el rol de Europa y cuál es el papel de Latinoamérica para que se pueda definir en conjunto nuestro futuro. La respuesta tiene dos dimensiones, una, a nivel de las grandes regiones de Latinoamérica y de Europa y otra es a nivel de las ciudades, porque sólo así llegaremos al corazón de las personas realmente.

Creemos en la soberanía de los territorios independientes, en las legitimidades que las elecciones democráticas tienen, en la colaboración multilateral, en el diálogo, en la identidad propia para aceptar las diferencias y en la apuesta por unas relaciones comerciales y de cooperación digital (como es el Cable EllaLink) entre nuestros países y regiones cada vez más fuerte.

Portugal y España tienen la gran responsabilidad enorme, de igual a igual, de ser un puente para Europa de toda Latinoamérica.

El centro del proyecto de Lisboa es la cultura; hace falta más conexión entre la cultura de Portugal y Latinoamérica para tener más innovación porque hoy día la gran innovación tecnológica no depende de la tecnología, depende de la cultura.

PRIMERA SESIÓN: Europa y América Latina ante la crisis energética en un contexto de post pandemia. Energías alternativas. Transición hacia modelos sostenibles.

Ana María Ramos, periodista de economía, Radio TSF, moderó el coloquio con los ponentes de la primera sesión, comenzando con la siguiente reflexión: el mundo despierta una vez más con la angustia de guerra en Europa con miles de personas huyendo, con los precios de la energía subiendo y regreso al nuclear por eso es imperativo este debate hablar de puntos entre territorios personas y como América Latina y Europa pueden confluir y la emergencia de las energías alternativas ante la crisis en contexto pandémico.

João Pedro Matos, Ministro de Ambiente y Acción Climática, Portugal

Más que nunca debemos apostar por las energías renovables. En Portugal, donde el 59% de la electricidad que se consumió en 2021 tuvo origen en fuentes renovables, las consecuencias en materia energética de la guerra es una cuestión menos relevante que en otros países europeos. Un país que tiene recursos naturales suficientes para producir el 100 % de su electricidad no puede dejar de apostar por ella. Fuimos el primer país del mundo en comprometerse, en 2016, a que en 2050 seríamos neutros en carbono y para ello estamos invirtiendo en nuevas formas de movilidad, en nuevas energías y en nuevos procesos de industria orientados a la sostenibilidad.

Medio Ambiente y economía son sectores complementarios. Un ejemplo de ello es que en la apertura de la Agenda para la transformación de la industria portuguesa, el 70- 80% de las candidaturas viene de sectores tutelados por el ministerio de Medio Ambiente. Europa tiene un papel crucial aquí. Si en la transformación digital no ha sido líder (lo son China y Estados Unidos), sí es el primer continente que se compromete con la neutralidad carbónica hasta 2050 para combatir el cambio climático; es crucial que esta voluntad y este compromiso involucre a todos los continentes, a todos los países.

América Latina es fundamental en la lucha contra el cambio climático y nos ha ofrecido ejemplos excepcionales de sostenibilidad ambiental, como Costa Rica o Brasil, con una tradición muy rica en producción de electricidad a partir de energías renovables, que además son una fuente de empleo.

Hoy nos enfrentamos a los horrores de una guerra en Europa, por la protección de un territorio que está siendo agredido por una serie de motivos entre los que se encuentra el precio de la energía. Por ello es crucial más que nunca apostar por dos cosas: en primer lugar, por las fuentes renovables para la producción de energía e ir sustituyendo el gas natural; al mismo tiempo es crucial apostar por la conexión dentro de Europa para el abastecimiento energético. Portugal, a través del puerto de Sines, tiene hoy capacidad para recibir todo el gas natural que consume, además de una parte sobrante que podría hacer llegar a Europa, que hoy tanto depende de un solo administrador. Portugal puede ser un país importante para los países de América Latina que quieran seguir un camino como el nuestro, de protección de las futuras generaciones y de crecimiento económico.

El crecimiento económico europeo tras la pandemia no puede realizarse con herramientas del pasado, sino desde la sostenibilidad. La situación actual nos hace ver que es preocupante depender energéticamente de terceros, por lo que es el momento de acelerar en la voluntad de invertir para producir electricidad y recursos endógenos de nuestros países. Portugal apuesta por el sol y viento y hay otros que invierten en biomasa, que es válido para cualquier país del mundo. De esta manera el precio será mejor que el que depende de terceros con combustibles fósiles y sin ningún control.

Con el objetivo de evitar la subida del precio, en este momento de sequía, con la limitación a partir de fuente hídrica, se ha importado gas natural de España, con un precio inferior al portugués, haciendo uso del mercado ibérico, que funciona “como un todo”. En Portugal se está reduciendo la dependencia del gas de Rusia (el año pasado fue aproximadamente 10 % y este año es inferior). Tenemos una gran capacidad de diversificar las fuentes de gas natural.

Cristina Lobillo, Directora de Política energética, Estrategia y Coordinación, DG Energía, Comisión Europea

El conflicto de Ucrania es, ante todo, una tragedia humanitaria que la Unión Europea lógicamente ha condenado, como prácticamente el resto del mundo, pero también ha habido una serie de consecuencias económicas que afectan básicamente al sector energético. El sector energético llevaba ya unos meses con precios altos, que tenía sus orígenes, en primer lugar, en una demanda global más elevada (debido a la recuperación económica), una mayor compra de gas por parte de China y países asiáticos, que en la Unión Europea se ha sentido de manera más intensa porque importamos el 90 % del gas que consumimos y que utilizamos para la producción de electricidad.

La primera respuesta a esta situación sería acelerar nuestra transición energética, nuestra producción de renovables, nuestra eficiencia energética - para depender menos de los combustibles fósiles que importamos de Rusia - pero eso llevará unos años por lo que, en el muy corto plazo, es necesario diversificar el abastecimiento de gas en la Unión Europea, por lo que se han realizado una serie de contactos internacionales con aquellos abastecedores de gas natural licuado, en particular Estados Unidos (si tradicionalmente se recibía 2 BCMs al mes, en enero esa cifra subió a 4,4), Nigeria, Catar, Noruega, Argelia, para intentar que esos suministros sean más estables.

El conflicto de Ucrania afecta básicamente a la volatilidad de los precios, que varía en un día de la mañana a la tarde. Estamos haciendo un monitoreo muy continuado para vigilar la situación de aprovisionamiento en la Unión Europea, que tiene capacidad suficiente para llegar a final del invierno, incluso en un escenario de disrupción total del gas de Rusia; es un trabajo de preparación con los 27 Estados miembros de la UE para asegurar también que los *stores* de gas podrán empezar a llenarse con gas de nuevos abastecedores a partir de finales de abril. Igualmente se trabaja en mecanismos que ayuden a los países de la UE a compensar a aquellos consumidores o industrias que están sufriendo más intensamente el problema de los altos precios del gas.

Nuestro Pacto Verde Europeo es una estrategia de sostenibilidad, de lucha contra el cambio climático, de avance en la transición energética y va dirigida a conseguir un mayor desarrollo de energía renovables, de gases no carbonizados, hidrógeno, gases sintéticos, etc. Esta estrategia tiene una dimensión internacional muy importante porque más de 190 países están comprometidos en este proceso de descarbonización y la Unión Europea tiene diálogos políticos muy importantes con la mayoría de los países de América Latina. En la DG de Energía de la Comisión Europea nos hemos comprometido a participar en esos diálogos de energía, sobre todo con aquellos países que tienen un compromiso en el desarrollo de estas energías limpias, como el hidrógeno. En la UE se ha concretado una propuesta legislativa en este sentido y hay una clara visión de intensificar nuestras relaciones con los países de América Latina que, como Chile, tienen planes de desarrollo de hidrógeno verde.

Esta estrategia de sostenibilidad del Pacto Verde no solo responde a un proceso de descarbonización sino también de crecimiento económico. Los datos que tenemos en la UE es que los sectores que desarrollan políticas renovables están generando más empleo que aquellos que se basan en la producción de combustibles fósiles; esto es una realidad también para los países de América Latina.

La UE tiene el objetivo de reducción del 55 % de emisiones de gases de efecto invernadero en el 2030 y alcanzar un escenario de neutralidad climática en el 2050. Esto implica la necesidad de utilizar todo tipo de tecnologías en el *mix* energético de la UE y la Comisión no se pronuncia sobre el tipo de tecnología que cada Estado miembro utilice, pero sí hace políticas para acelerar el desarrollo de determinadas tecnologías renovables; el hidrógeno renovable o el hidrógeno verde es uno de los sectores en los que la Comisión está apostando más fuertemente porque esa neutralidad climática no podría ser alcanzada en 2050, según nuestros estudio de impacto, si no hay un porcentaje de hidrógeno importante.

Por otra parte, con relación a la energía nuclear, hay países UE que tienen energía nuclear en su mix energético y, siempre que esta energía se produzca de una manera segura y cumpla con todos los requisitos de la legislación europea, la Comisión Europea no se puede pronunciar, más allá del lanzamiento de una guía a todas aquellas inversiones privadas en el sector de la energía nuclear. Si bien es cierto que,

según el estudio de impacto de la Comisión para alcanzar la neutralidad energética en el año 2050, entre un 12 y 13 % del mix energético de la UE en el 2050 será nuclear y un 80 % electrificación.

María Jimena Durán Ejecutiva senior de la Oficina Europa, Asia y Medio Oriente de Caf, Banco de Desarrollo en América Latina

Como banco de desarrollo de América Latina, estamos muy comprometidos con la reactivación económica así como con la mejora de los indicadores sociales de América Latina. Para ello acompañarnos a nuestros países miembros en el cumplimiento de los compromisos climáticos que hemos establecido y en la modernización de nuestro sistema productivo, para mejorar los niveles de productividad y competitividad. Es necesario un crecimiento sostenible, equitativo e incluyente.

En CAF se ha hecho una apuesta como Banco Verde de América Latina, con un 24% de la cartera dedicada a proyectos verdes y la meta es lograr un 40% para 2024. Esto implica oportunidades para las empresas europeas en la región.

En América Latina es necesario trabajar varios frentes: desarrollar todas las energías renovables, lograr la integración energética entre nuestros países, electrificar los sistemas de transporte, digitalizar las Pymes y toda la cadena productiva, desarrollar la agricultura y turismo sostenibles, entre otros retos, para lo que Europa tiene mucha experiencia y grandes empresas de infraestructura, telecomunicaciones, finanzas, seguros, etc.

Los retos son globales, la pandemia la actual guerra en Ucrania nos lo pone presente; la migración dejó de ser un problema únicamente de un país o de una región para volverse un problema global. Los desafíos como la modernización del modelo de producción, la transición energética o combatir el cambio climático no se pueden afrontar de manera individual; se necesita a América Latina (que tiene el 50 % de la biodiversidad del mundo) a fin de lograr tener una acción y una respuesta conjunta. El gran reto ahora en América Latina es la financiación, para que podamos traducir esas oportunidades que tenemos en proyectos específicos.

Nelson Lage, Presidente de Rede EnR y Presidente del Consejo de Administración de ADENE, Agencia para la Energía, Portugal

Portugal ha apostado mucho por la electricidad a partir de fuentes renovables (es el quinto país con el mayor volumen en renovables en 2021: el 59% y el 4º en el mes de enero), lo que nos lleva a un nivel distinto, con importantes inversiones en curso de 7 mil millones de euros en proyectos hasta 2026.

Portugal entiende su papel y la importancia que tiene en el espacio europeo y está haciendo esta apuesta en la búsqueda de fuentes alternativas. El Gobierno ha creado legislación que permite que esa apuesta se realice en muchas de estas fuentes como la solar (donde Portugal tiene una de las mayores capacidades de Europa) o la hídrico-eólica. En el camino por la sustitución de combustibles fósiles, el hidrógeno también juega un papel relevante.

En estos tiempos atípicos que vivimos es muy importante que la apuesta por las energías renovables, la transición energética, la seguridad energética, la diversificación y la autosuficiencia se acelere, invirtiendo en las fuentes renovables que se pueden producir en dentro del espacio europeo sin tener que ir a buscarlas a proveedores externos. Por otro lado, Europa no debe mirar solo al Este, sino también a otras regiones geográficas con gran potencial como América Latina.

En relación a la pregunta por la inversión en energía nuclear en Europa, el Sr. Lage opinó que no es una solución inmediata al problema energético ya que las inversiones son enormes y llevarán algunos años poder implantarla; asimismo opinó que en Portugal no tiene sentido por la capacidad que tiene el país de fuentes de energía renovables, que considera suficientes para cumplir las metas. Apostó por incrementar las interconexiones europeas para que poco a poco sea posible ser autosuficientes en el continente.

Ángel Bautista, Director de Relaciones Institucionales y de Coordinación Regulatoria de Repsol

Como ciudadano europeo quería comentar que la Comisión Europea viene haciendo una muy buena labor en la diversificación de fuentes de suministro y la política de reforzamiento de vecindad energética con el norte de África, que nos hace estar algo mejor preparados ante la situación en la que nos encontramos en el contexto en Europa.

Repsol es una compañía multi energética; estamos en toda la matriz de energía primaria excepto en la nuclear y en el carbón y nuestra función es suministrar de la forma más sostenida posible la energía que la sociedad necesita. Dentro de esta visión que tenemos como compañía, sabemos que el sector energético se tiene que descarbonizar - y completamente para el año 2050 - y eso lo tenemos que hacer de la forma más eficiente, es decir, que la transición energética para los ciudadanos se haga de la forma menos costosa posible porque de esa manera tendrá una mayor aceptación.

Repsol está invirtiendo el 30-35% cada año en *low carbon generation* - renovables eléctricas - porque creemos que la electrificación es una de las vías fundamentales para lograr la descarbonización del sector energético; pero no es la única y a veces no será la forma más eficiente. Nuestros objetivos de descarbonización en 2050 son muy ambiciosos porque vemos que el desarrollo tecnológico lo permite. Apostamos por dos plataformas para ello: una, el propio cambio de portafolio hacia la electrificación y dos, la descarbonización de los productos energéticos, desde combustibles sintéticos, bios avanzados, los propios materiales petroquímicos, etc. En esta línea hemos anunciado una gran inversión en Portugal (700 millones€), en Sines, con el fin de lograr más eficiencia energética para aislar los hospitales, aligerar los vehículos eléctricos y tengan más autonomía, etc.

Descarbonizar esos productos energéticos va a ser necesario ya que hay sectores no electrificables, por lo menos a corto plazo, como el transporte aéreo o el marítimo. En esta línea apostamos por el hidrógeno descarbonizado como nuevo vector energético, además de otras fórmulas tecnológicas como la captura y el secuestro del CO₂, que en Europa está recibiendo mucho apoyo de la Comisión. En la UE es necesario desarrollar más la economía circular, que permite generar productos energéticos bajos en carbono a partir de nuestros residuos, a partir de la biomasa. Todo ello, además de proporcionarnos una mayor autonomía respecto del suministro energético, genera industria y trabajo.

Sobre el hidrógeno, tenemos que saber dónde utilizar ese hidrógeno renovable cuanto antes y de la forma más rápida y competitiva. La vocación de Repsol (en España representa más del 60 % de la producción y el consumo actual del hidrógeno) es liderar el lanzamiento de la economía del hidrógeno en España, en la Península Ibérica y ser un gran actor europeo. Para que sea competitivo el hidrógeno va a ser necesaria mucha colaboración público-privada, una regulación inteligente y la generación de una cadena de valor. Se ha creado un consorcio, Shyne, de 30 empresas lideradas por Repsol en las cuales se incluye -en España y en el futuro, la península ibérica - toda la cadena de valor del hidrógeno.

Las inversiones de todas esas empresas en estas tecnologías de hidrógeno renovable (Repsol con 2500 mill, Enagas y Alsa, como consumidores, Bosch como creador de equipos, etc.) llegarían a más de 3 mil millones en los próximos años.

Quiso mostrar también su preocupación si se frena de golpe los flujos de inversión hacia las empresas responsables que aún trabajamos en esos sectores más tradicionales y que además con esos flujos de caja invertiremos en lo que esperemos sea la transición energética. Ello provocaría escasez, con las consecuencias económicas para los ciudadanos, geopolíticas (en términos de quiénes serán los que tengan ese menor recurso) y caerá en manos de empresas menos sostenibles y, por tanto, no estaremos ayudando con esa restricción de recursos a la sostenibilidad.

Javier Arnaldo, Director de Sostenibilidad y Medio Ambiente de Airbus España

El propósito de Airbus es ser líderes en un sector aeroespacial sostenible, en un mundo unido y seguro. Para nosotros el concepto de sostenibilidad está muy alineado con la definición que las Naciones Unidas hizo hace más de 35 años: satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las futuras generaciones su capacidad para satisfacer sus necesidades.

La sostenibilidad - que es la licencia que la sociedad nos da a las organizaciones para crecer y desarrollarnos - en nuestra empresa está basada en cuatro pilares: 1). El medioambiente, en el que la apuesta estrella de nuestra compañía o del sector aéreo es la descarbonización; tenemos la ambición de, en poco más de 10 años, poner en el mercado el primer avión con cero emisiones, para lo que el hidrógeno va a ser actor principal. Otros temas fundamentales para el impacto medioambiental son los conceptos de economía circular o los ecodiseños, diseñar pensando en reutilizar. 2). Los derechos humanos, la inclusión y la diversidad. En Airbus, tenemos más de 158 nacionalidades representadas y esta diversidad nos enriquece; el respeto a los derechos humanos es un elemento clave que la sociedad está demandando; es mandatorio que las grandes organizaciones impulsemos el respeto por los derechos humanos en toda la cadena de valor y en todo el entorno en el que tenemos influencia. 3). Gobernanza y ética de las grandes empresas cuando toman decisiones que impactan en la ciudadanía, en los pueblos con los que interactuamos. 4). La seguridad y la salud.

En la apuesta que se está haciendo en el sector para la descarbonización, un elemento fundamental es la utilización del hidrógeno porque la electrificación, tal y como la conocemos hoy para unos sectores, entre ellos la aviación, no es una solución técnicamente viable. Airbus está trabajando en el desarrollo de un avión de hidrógeno en 3 años. Se trataría de aviones de recorrido medio o corto (máximo 2 mil millas náuticas), que cubrirían aproximadamente el 60 % de la demanda de combustible de las líneas aéreas.

El reto que tiene el hidrógeno es bastante elevado: es el elemento más común en nuestro planeta, pero normalmente no está aislado, sino combinado formando moléculas. Para poder aislarlo, lo primero que tenemos que hacer es aportar una cantidad de energía muy elevada - en la que se está trabajando - que tiene que ser descarbonizada por una fuente renovable, ya que tiene que estar excluido la emisión de carbono en toda la cadena de valor, por eso se llama hidrógeno verde. Para dar un orden de magnitud, el hidrógeno es un vector energético muy interesante porque, por unidad de masa, su capacidad de almacenamiento triplica el queroseno. Si en vez de por unidad de masa, hablamos de unidad de volumen, la situación cambia radicalmente, necesitando por cada litro de queroseno 3 mil litros de hidrógeno; esas magnitudes no son asumibles a día de hoy en condiciones normales y en el sector aviación es necesario comprimir el hidrógeno hasta hacerlo líquido, manteniéndolo a temperaturas de menos 253 grados centígrados, lo que aún supone un reto tecnológico importante, que implica grandes cambios en los conceptos de los aviones, así como de infraestructura en los aeropuertos. Una vez conseguido ese reto, la idea es hacer una utilización híbrida de ese hidrógeno para, por un lado, generar energía para motores y digitalizaciones del propio avión y, por otro, inyectarlo directamente en las turbinas para combustionar.

SEGUNDA SESIÓN: Brasil, motor de la recuperación post Covid

José Ignacio Salafranca, Vicepresidente de la Fundación Euroamérica, moderador de la segunda sesión

Estamos viviendo un momento de grandes conflictos internacionales con la invasión de Ucrania, el ascenso de potencias autoritarias y grandes transformaciones en el mundo; en ese contexto vamos a tratar el papel que juega Brasil como motor de recuperación económica después del Covid. Brasil es el país más grande de América Latina, 5º país más poblado del mundo, 5º país con mayor extensión (casi 7.500 kilómetros de costa) y limita con todos los países de América del Sur, excepto con Chile y Ecuador; su economía es la más importante de América Latina y la segunda más importante del continente. Es, según el Banco Mundial y el FMI, la octava potencia económica del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo y la novena en

PIB nominal y gracias a sus enormes riquezas naturales, es un país bendecido por la naturaleza, y es una potencia global emergente y una potencial superpotencia.

En relación a la integración de los territorios, la visión de los padres fundadores de la Unión era que la Unión Europea tenía que ir avanzando a través de solidaridades de hecho y también lo decía nuestro presidente de Gobierno Felipe González: si Europa no hubiese sido capaz de superar esas diferencias ideológicas, no hubiera podido llegar al estadio de integración el que se encuentra.

La Unión Europea necesita socios predecibles, fiables y Brasil, por su posición estratégica, política y poderío económico, es uno de los actores más relevantes y está llamado a serlo en un contexto en el que la Unión Europea va a perder peso en términos económicos y demográficos. Seguimos siendo casi la primera potencia económica, comercial, financiera e industrial, primer donante al desarrollo y es necesario poner el acento en los valores, la democracia pluralista y representativa respecto a los derechos humanos, el imperio de ley, estado de derecho y el rechazo a cualquier forma de dictadura o autoritarismo.

El Acuerdo UE-Mercosur representa todo eso por su carácter estratégico y porque va a beneficiar claramente a nuestras empresas, a nuestros ciudadanos; se va a traducir en mayor bienestar, en mayores y mejores puestos de trabajo. Es un acuerdo trascendental y muy significativo y espero llegar a la presidencia española, que ha sido uno de los países que más se ha involucrado y que más se ha batido al cobre por que este acuerdo sea ratificado, y la negociación sea concluida.

Pedro Miguel da Costa e Silva, Secretario de Negociaciones Bilaterales y Regionales en las Américas, Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil

Brasil, como otros países, está saliendo de la crisis sanitaria; casi toda la población tiene el ciclo completo de vacunación, así que podemos centrarnos ahora en las tareas que son urgentes de recuperación económica, crecimiento y en los retos permanentes de Brasil, como son el combate a la desigualdad, a la pobreza y los superar los cuellos de botella, avanzar en las reformas, en la mejora nuestra infraestructura, no solamente para nuestro sector productivo sino de servicios para nuestra población.

Sobre la región, yo tengo una visión optimista. Brasil tiene una dedicación permanente a la integración y a trabajar sobre todo en proyectos muy concretos bilaterales con nuestros vecinos, sea en términos de comercio, de salud o de cooperación técnica, hechos a medida para las necesidades de cada país de la región. Es un año electoral, lo que genera una dinámica de expectativas y de aceleración de los acontecimientos, además de una fuerte carga política.

Preguntado por la integración en América Latina, el Embajador Costa e Silva apuesta por una integración efectiva, concreta, de construcción de puentes, avances en la construcción de acuerdos para las poblaciones de fronteras, cooperación en salud para prepararnos para la próxima pandemia o aumentar los flujos de comercio e inversiones.

Para todo ello, Brasil trabaja para profundizar las relaciones bilaterales con los países de la región a través del cable de fibra óptica para enlace con Chile, nuevos acuerdos con los países vecinos en temas como seguridad o defensa; cooperación técnica para los países de América Central y del Caribe o todo tipo de temas desde educación a formación de marcos. Esa es la verdadera integración, la que las personas puedan ver. Tenemos que crear una masa crítica permanente que genere estos cambios y profundice la integración. Ni las diferencias de visión política ni los cambios de señal política en los países de la región deben ser los que nos lleven hacia una dirección u otra.

Brasil continúa apostando por el Acuerdo UE-Mercosur que concluimos en 2019 porque cree que es un acuerdo importante, necesario y beneficioso para las dos partes; sin embargo nos preocupan las voces que quieren reabrir el Acuerdo o incluir elementos que le son extraños. Estamos dispuestos a hablar, negociar, sea bilateralmente, sea en los foros pertinentes, para tratar el cambio climático, deforestación, temas sociales, etc. Brasil participa de todas esas instancias, ha hecho compromisos importantes; también está dispuesto a hablar sobre todo eso bilateralmente con la UE, con base en el diálogo y la cooperación. Lo que nos preocupa es la idea de que el Acuerdo se intente transformar en el instrumento de presión para

obtener resultados adicionales que se creen que Brasil tiene que cumplir y que van mucho más allá de los compromisos internacionales de todos los países, incluso de la UE. La Unión Europea, que está trabajando en una legislación contra la llamada “coerción económica” para evitar que otras potencias hagan injerencia indebida en las decisiones tomadas por ella, tiene que entender que Brasil y los demás países del Mercosur jamás aceptarán que se quiera hacer exactamente lo mismo con ellos. Es necesario ser realistas y pragmáticos, aterrizar el análisis y entender lo que se puede y no se puede hacer respecto del Acuerdo. Es importante que haya mucha claridad. Brasil, al igual que la UE, ha hecho concesiones muy importantes, con mucho valor y mucho costo; hay un equilibrio negociador encima de la mesa y mi expectativa es que en el momento adecuado las voces en Europa que ven con más claridad y tranquilidad y objetividad este Acuerdo prevalezcan, que nosotros podamos firmarlo y que pueda entrar en vigor.

Sobre el papel de Brasil en el mundo, nosotros no nos vemos como líderes, nos vemos como socios. El mensaje aquí que estamos preparados y dispuestos a las relaciones estratégicas con todos los países. Brasil nunca ha estado ausente, apostamos por el multilateralismo trabajando con nuestros socios en la más gran variedad de temas. Brasil y la Unión Europea tienen que reactivar su *parcería geoestratégica*, reorganizar y elegir nuevas prioridades para darle densidad.

José Manuel Fernández, Presidente de la Delegación para las Relaciones con la República Federativa de Brasil, Parlamento Europeo

Respecto a la asociación estratégica de la UE con Brasil, el eurodiputado Fernandes comentó que tenemos un suelo que compartimos con Brasil al que llamamos valores de democracia, libertad y dignidad humana; y estos son también los valores europeos que deben ser nuestra base de relación, de construcción y de cooperación. Desde estos valores debemos trabajar con otros países para vencer los desafíos globales, como el cambio climático, la cuestión de la demografía, la seguridad y el suministro energético, etc.

En relación a las áreas donde está el futuro de la relación entre la UE y Brasil comentó que son cuestiones como lo digital, la investigación, el combate al cambio climático (donde tenemos objetivos medioambientales ambiciosos de reducir las emisiones en un 55%) o la ciberseguridad. “Todos tenemos mucho que aprender de todos, nadie da lecciones a nadie”.

En cuanto a nuestra relación, entre 2007-2014 tuvimos siete Cumbres Unión Europea-Brasil y desde entonces no se ha celebrado ninguna, por lo tanto hay que profundizar en esto. El Alto Representante de la Unión Europea, Josep Borrell, estuvo en noviembre en Brasil, firmándose un memorando para el refuerzo de esta colaboración, esencial para los equilibrios geopolíticos. La UE con Brasil suma cerca de 700 millones y representa cerca del 25% del PIB mundial; Brasil, teniendo la mitad de la población de la Unión Europea, tiene el doble de territorio, lo que supone la posibilidad de tener un partenariado *win-win*; y son esas las alianzas que nos interesan.

En relación a los programas de Cooperación de la UE, hay un gran número de programas europeos, además de las aportaciones de algunos Estados miembros; por ejemplo, el programa Horizonte Europa de Investigación y Desarrollo, donde participa de forma muy activa Brasil con otros países del Mercosur, tiene cerca de 90 mil millones de euros y es concurrencial, pero sumado a otros programas europeos, aportan en total una cantidad cercana a los 300 mil millones de euros, cuyo destino es fuera de la Unión. A veces no tenemos la idea que la Unión Europea es el mayor donador mundial, es el que más ayuda al desarrollo en términos globales; tampoco tenemos la percepción que somos un poco más del 6% de la población mundial, con un PIB por debajo de los Estados Unidos que, sin embargo, ocupa el 6º lugar en cuanto a contribución al desarrollo. No siempre damos visibilidad a nuestras acciones. Además de estas subvenciones, hay otros instrumentos financieros, como es el Fondo Europeo para el desarrollo sostenible para África; se trata de préstamos con tasas de interés muy bajas que comprenden incluso subvenciones; debería crearse otro para Latinoamérica.

Debemos hacernos la pregunta de cómo queremos que sea Europa y Latinoamérica en 2030 y para eso qué hace falta hacer en términos de investigación, exportaciones, crecimiento económico o educación y qué recursos tenemos para estos objetivos. Es necesario volver a colocar a Latinoamérica en el mapa europeo.

En relación al Acuerdo con el Mercosur, considero que no podemos tirar 20 años de negociaciones alegando excusas y recelos, y entrando en juego cuestiones electoralistas o de diferencias ideológicas. Yo estoy a favor de una Europa abierta, lo que introduce desafíos a nuestra agricultura, que también se tiene que modernizar. Con el Acuerdo aprobado mucha gente se olvida que hay cláusulas para sostenibilidad, para protección de derechos humanos, de los trabajadores, la necesidad de respetar el acuerdo de París y todos los acuerdos a ese nivel, por lo que la ratificación del mismo también obligará a reforzar los derechos sociales en Brasil. La Unión Europea tiene que comprender que el espacio que deje ella, lo ocupará China y en esto no hay dudas. En cuanto a la ratificación por parte de la UE, me gustaría que fuera dentro de un paquete global, pero es cierto que una vía para avanzar podría ser la escisión del Acuerdo para su ratificación.

Alex Figueiredo, Jefe de Operaciones - Escritorio Europa-Bruselas, Bélgica de APEX Brasil

En cuanto a las relaciones comerciales entre Brasil y Europa, si analizamos ambas economías y el comercio bilateral, hay una relación complementaria, no tenemos un papel decisivo. Brasil representa menos de 1,5 % del total de importaciones de Unión Europea y las ventas de Unión Europea en Brasil tienen representación de 13 %. China hoy representa 30 % del comercio total de Brasil y Estados Unidos el 12 %. En la lista de los mayores clientes brasileños apenas tres países europeos, Holanda 4 % Alemania y España con 2 % cada uno y cuando hablamos de nuestras importaciones, Alemania con 4 % e Italia con 2 %.

El comercio con los países de la UE es complementario en muchos sectores, como la industria agroalimentaria europea, que es el principal exportador del mundo y necesita utilizar importaciones de insumos para mantener su posición internacional; en algunos países del Mercosur, entre ellos Brasil, es importante la contribución para esa participación europea. Es el caso de biocombustibles, en el que la UE importa el 26 % de su consumo, también de azúcar y cereales, 10 % cada uno.

Uno de nuestros grandes retos como país sería diversificar con otros productos e intentar introducirnos más en las cadenas de valor de la industria de la propia Unión Europea. Cuando se habla de las posibilidades en la parte europea, de la parte comercial es en bienes tecnológicos industriales de la industria química, sector de transportes, equipos médicos y hospitalarios y también en medicinas.

Cuando hablamos de la cuestión de inversiones, en 2021 Brasil fue el séptimo destino mundial de inversión extranjera directa; históricamente varios países europeos se encuentran entre los top de inversiones acumuladas en Brasil (en 2020: España, Holanda, Luxemburgo, Francia, Alemania e Italia); subrayar que Brasil recibe 50% de todas las inversiones europeas destinadas a América Latina y eso demuestra la importancia del país dentro de la participación internacional multilateral. En cuanto a sectores tradicionales con continuidad entre los dos bloques puedo citar químicas, máquinas, equipos, farmacéuticas, pero también sectores como infraestructuras o energía, incluyendo las renovables; en la parte de servicios, las inversiones europeas pueden traer beneficios en la parte financiera, de seguros y comunicación. Brasil tiene también inversiones en Europa (producción de alimentos o en el sector de las Fintech).

En relación al Acuerdo UE-Mercosur, sabemos que el 90% de todas las exportaciones entre la Unión Europea y Mercosur serían liberalizadas hasta 10 años y ya constan en el Acuerdo sectores de interés de ambas partes; tenemos algunas cuestiones sobre sectores sensibles, períodos más largos en otros sectores, o la protección por cuotas en varios sectores, en especial del sector agrícola europeo; también se prevén medidas transitorias, a ambos lados, para los sectores con dificultades por el aumento de importaciones; cuestiones de nuevas técnicas sanitarias, fitosanitarias, etc., recordando que las exportaciones actuales a la Unión Europea deben seguir todas las disposiciones existentes actualmente; no trae cambios de la cuestión de seguridad de alimentos y de las certificaciones y licencias que ahora mismo se exigen. Es importante resaltar las ventajas de win-win del Acuerdo, con un papel muy importante en el progreso y el desarrollo económico de todas las partes involucradas.

Trinidad Jiménez, Directora de Estrategia Global de Asuntos Públicos de Telefónica y Presidenta de la Cámara de Comercio Brasil-España

La pandemia ha acelerado el proceso de digitalización y, más allá del esfuerzo que hicimos todas las empresas colaborando con el sector público para superar los momentos más difíciles de la pandemia, el compromiso de Telefónica con Brasil, se ha ido plasmando en ese momento tan difícil pero sobre todo a lo largo de los últimos 24 años. La conectividad se ha convertido en el factor esencial para la recuperación económica; y para que haya una buena conectividad Telefónica en Brasil ha hecho un gran despliegue de infraestructuras digitales, convirtiendo a Brasil en el país con más despliegue de fibra en toda la región (97% de la población urbana está conectada - 4500 ciudades cubiertas), con una inversión de más de 72 mil millones de euros, situándonos como el primer inversor español en Brasil. Igualmente se acaba de invertir casi 204 millones de euros en despliegue del 5G, crucial para cuestiones tan importantes como el internet de las Cosas, Delta o la inteligencia artificial.

En cuanto a las relaciones comerciales Brasil-España, comentó que la inversión extranjera directa se ha resentido durante la época de la pandemia (alrededor de un 35% a nivel global) y en el caso de la española en Brasil, cayó un 60 %. En el año 2021 hemos conseguido que se recuperara la cifra de inversión en un 23 %; es un escenario lento pero creciente y eso es positivo. Uno de los principales motores para la recuperación del flujo de inversiones ha sido sobre todo el sector infraestructura porque había unas condiciones favorables de financiación a largo plazo, así como paquetes de estímulo para la recuperación, programas de inversiones en el extranjero. Según datos del Banco Central de Brasil, Europa es la región con mayor stock de inversiones en el conjunto de Brasil - un 66 % del total de inversión en el 2020 - y en el caso de España, es el segundo mayor inversor inmediato con un stock de 60 mil millones de dólares.

La inversión directa es muy positiva para Brasil porque hablamos de creación de compañías, de otras ya existentes que han ampliado su capacidad, de reinversión de los beneficios de las empresas españolas que están allí para seguir invirtiendo, del impacto que tiene en el empleo, en la transferencia de la tecnología, en competitividad, en innovación.

Respecto a la entrada de Brasil en la OCDE o la firma del Acuerdo del Mercosur, el impacto puede ser enormemente positivo, no sólo en el crecimiento económico del país, sino en la atracción de inversión extranjera de calidad, que necesita tener un ambiente negocio que sea favorable y estable, con estándares en materia regulatoria, de sostenibilidad, de medio ambiente que son muy importantes para las empresas, no sólo extranjeras sino también de su propio país.

Solange Maria Pinto Ribeiro, Deputy CEO de Neoenergía, Grupo Iberdrola Brasil

La crisis del Covid aumenta la vulnerabilidad de las políticas públicas económicas, ambientales y sociales del mundo, no sería distinto en Brasil. En este escenario hay que consolidar un movimiento en favor de una recuperación verde que refuerce la transición a un modelo económico climáticamente neutro, resiliente, sostenible e inclusivo. El secretario general de ONU ha destacado que este periodo ha sido un reto para la implantación de la agenda del 2030 y sus objetivos sostenibles y que solamente una acción muy transformadora y colectiva a nivel mundial va conseguir que recuperemos este camino, que es urgente y se realizará a través de partenariado entre gobiernos y sociedad civil. Con esta realidad económica mundial y las propias políticas públicas tenemos que caminar hacia una economía verde con la transición energética, la utilización de energía renovable, expansión de transporte más limpio, empleo de calidad y el incentivo a nuevas tecnologías por parte de las empresas comprometidas. Existen varios estudios que destacan las ventajas de la recuperación verde.

Brasil tiene sol, agua y puede tener un liderazgo en esta transformación. Por eso estoy segura de que es una gran oportunidad. En el caso de Brasil, el sector eléctrico es un elemento clave en la construcción de la economía de bajo carbono a través de motores eléctricos y eficiencia energética en la parte de transportes; durante los últimos diez años la energía renovable ha llegado a ser la energía más competitiva y barata en Brasil, creando mucho valor para la economía. Hoy tenemos en Brasil mucha oportunidad de offshore e

hidrógeno verde. Para la recuperación de la economía, la infraestructura es esencial y el sector eléctrico tiene gran oportunidad de inversión. En Brasil, al contrario que en Europa, el sector crece muchísimo (más de 300 billones de reales en el último Plan Nacional). La inversión es para infraestructuras, transmisión y distribución, y para preparar la red para toda la cuestión de la digitalización.

Iberdrola es una empresa de energía con 37 millones de personas en Brasil, con un 90 % en esta generación de renovables; tenemos estos compromisos climáticos asumidos desde la neutralidad y la biodiversidad, y un compromiso muy fuerte con las regiones donde actuamos y las personas que trabajan con nosotros.

Ignacio Ybáñez, Jefe de Delegación de la Unión Europea en Brasil

En relación a la pregunta sobre la gestión del Presidente Bolsonaro, a unos meses de clausurar su mandato, destacó tres puntos muy positivos: 1.-La apertura económica del país, que en la Unión Europea lo valoramos muy positivamente, y que empezó ya en el periodo del presidente Temer. Brasil ha estado en la finalización de la negociación del acuerdo Unión Europea-Mercosur y en los esfuerzos en otros acuerdos y ha terminado con esa respuesta positiva de la OCDE para su posible adhesión.

2.- Las reformas económicas: la reforma de Sistema de Pensiones, que era un desafío para muchos gobiernos en el pasado, que lo habían intentado y realmente se consiguió durante el mandato del presidente Bolsonaro con un trabajo del Ejecutivo y del Legislativo muy importante. Hay reformas que quedan pendientes, como la reforma fiscal o la reforma de la administración, en la que se está avanzando poco a poco.

3.- Las empresas europeas están aprovechando la oportunidad de un gran paquete de infraestructuras. Brasil es un país con enormes necesidades en este ámbito y con un gran tamaño, y este gobierno ha hecho mucho en esta dirección.

Aspectos donde nos hubiera gustado ver más cosas positivas, aunque en los últimos meses han ido mejorando: 1.- El medio ambiente: un gran desafío, sobre todo en el ámbito de la lucha contra el cambio climático es la deforestación y en ese sentido los resultados durante estos años ha sido muy preocupantes, afectando a una apuesta tan importante como es el Acuerdo Unión Europea-Mercosur. En los últimos meses el discurso ha cambiado radicalmente por parte del presidente, que además nombró a un nuevo ministro Medio Ambiente; ahora sí oímos un Brasil mucho más comprometido en este sentido; la sociedad civil brasileña, las ONGs, las empresas brasileñas son las que han hecho que el gobierno cambie y en ese sentido, en la última COP de cambio climático en Glasgow, Brasil se sumó a todos los grandes compromisos. Falta que ese discurso se convierta en realidad y las cifras sobre deforestación caigan y sobre todo la ilegal.

2.- La extrema polarización política que el país ha vivido durante este tiempo, responsabilidad no sólo del gobierno, sino de todas las fuerzas políticas.

3.- El ámbito internacional: cuando el presidente Bolsonaro llegó al gobierno, uno de los primeros anuncios que hizo fue el anuncio de su posible retirada del acuerdo de cambio climático de París, que causó una gran preocupación para los europeos (lo planteamos incluso como un elemento esencial para poder cerrar el acuerdo Unión Europea-Mercosur). Por suerte Brasil no tomó esta decisión. También, como señalé con el tema medioambiental, la llegada del ministro França ha sido un cambio radical.

Brasil es un socio estratégico y lo necesitamos, tanto en la parte bilateral como en la multilateral.

En relación al Acuerdo con el Mercosur, quiero señalar que para nosotros es nuestra apuesta de futuro con Brasil; estamos convencidos que el Acuerdo contiene un equilibrio y desde la Delegación de la UE en Brasil, pero también desde las instituciones europeas, estamos trabajando para conseguir ese Acuerdo. Creo que es muy importante que sector privado europeo y brasileño, así como del resto de los países del Mercosur, se manifieste a favor del Acuerdo porque “si la Unión Europea no aprovecha esta oportunidad otros llegarán y la aprovecharán”. Tenemos una oportunidad única con un acuerdo que tiene todos los elementos, tiene un capítulo de comercio y desarrollo sostenible extremadamente moderno; es un acuerdo de futuro que va a definir nuestra relación. Tenemos que explicar a la opinión pública y a los Parlamentos qué es realmente lo que el acuerdo tiene y cómo va a beneficiar a todos.

INTERVENCIÓN DE CLAUSURA:

Carlos Simonsen, Presidente de la Fundação Getúlio Vargas

En este momento todos estamos en shock con la invasión rusa de Ucrania y tal vez muchos ya están entendiendo que un fuerte proceso de desglobalización puede haber empezado o puede estar acelerándose aún más. La aproximación entre la Unión Europea y Sudamérica, especialmente Brasil debido a su tamaño, hay que considerarlo como relevante.

Con la quiebra de la globalización tenemos recesiones puntuales alrededor del mundo y va a depender un poco de la sensata o insensata cooperación o no entre los Bancos Centrales para saber si esta recesión va a ser profunda o no. Pero de hecho, vamos a tener una oportunidad única para regiones cuyo comercio no debe ser tan disminuido porque lo que producen es esencial, como *commodities*, sobre todo minerales y comida, que es el caso de Brasil. En ese contexto hay oportunidades para seguir el largo proceso de ajuste fiscal que Brasil tiene que enfrentar.

Hemos vivido un periodo de alta corrupción en nuestra historia reciente, que hemos reducido y por lo que hoy en día lo que tenemos que hacer es aumentar nuestra inversión en infraestructura, investigación y desarrollo. Además, Brasil está buscando socios para crecer aún más y el socio con quien tenemos más afinidad, valores, orígenes, cultura y religión es la UE, que es además el mayor socio de Brasil, seguida de China (26 % de nuestro comercio). Brasil hoy tiene 380 billones de dólares de reservas, es un país bastante resiliente desde el punto de vista económico y con un buen nivel de vacunación del 84 % (1^a dosis), 73% (2^a dosis) y 30 % (3^a dosis).

El acuerdo con la Unión Europea está siendo negociado hace más de 20 años y no parece cerrarse en breve. Lo que va a ocurrir es que nuestra relación actualmente todavía mercantilista con Asia se va a estrechar más y nuestra economía empezará a mirar menos para Europa y a mirar más Asia; yo no creo que a largo plazo eso sea malo desde el punto de vista económico pero a lo mejor no es bueno desde el punto de vista de sostenibilidad, de la idea de democracia representativa como se entiende en el mundo occidental; en este mundo occidental, Europa, Estados Unidos, América del Norte y del Sur representan una fuerza que contrabalanza el resto del mundo, por lo que es necesario que esa fuerza tenga un mínimo de cohesión y de intereses comunes. Por ello, cerrar el Acuerdo con la Unión Europea sería más que favorable. Si las instituciones políticas internas en América del Sur o de Europa impiden el Acuerdo, tendrán visión de corto plazo y haría falta estadistas que miren a largo plazo.

Recordemos que en la América de mitad del siglo XIX los americanos abrieron sus tierras a los europeos y hubo una fuerte inmigración sobre todo de Alemania y Suecia a Estados Unidos, lo que causó un boom en Estados Unidos; pero también en Europa porque mejoramos la relación de recursos naturales per cápita permitiendo un ritmo de inversión a largo plazo mayor en Europa, haciendo que Europa se desarrollara. Nos hace falta caminar más rápido para hacer ese juego en que las dos partes ganan.

En Brasil tenemos muchas inversiones chilenas y de otros países de América del Sur y viceversa. Teniendo una moneda y finanzas públicas estables, que nos permitan tener una visión a largo plazo, vamos a crear un ambiente en América del Sur extremadamente favorable para desarrollar los mercados y un buen retorno para las inversiones. Nosotros quisiéramos hacerlo en asociación con los europeos porque los europeos tienen mucha tecnología que nos pueden ofrecer.